La cultura argentina hoy

La radio

Lalo Mir

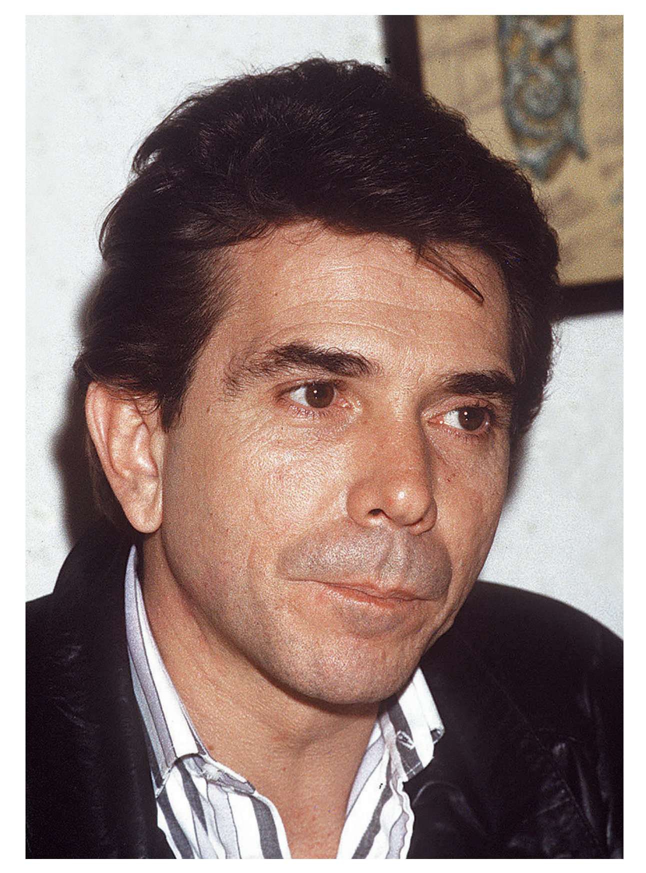
PANELISTAS:
Héctor Larrea,
María O'Donnell,
Mario Pergolini,
Alicia Petti.
MODERADOR:
Carlos Ulanovsky.

Reunidos a opinar sobre la radio, periodistas, locutores y conductores, históricos y recientes, discuten las peculiaridades del medio en la Argentina, bucean en sus orígenes, analizan sus cambios e innovaciones, polemizan sobre sus tendencias controvertidas y evocan épocas mejores, peores, semejantes y diferentes. Reparten elogios y críticas, pero, sobre todo, dejan traslucir un profundo cariño por un medio del que se sienten parte desde siempre, de un lado y del otro del micrófono.



Estos fascículos reproducen extractos de los encuentros que formaron parte del ciclo de debates La cultura argentina hoy, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Participaron en él más de cincuenta especialistas que fueron convocados a compartir sus reflexiones sobre temas relativos a la actualidad cultural de nuestro país.

Página/12





Juan Alberto Badía



RADIO / LLEGADA / ETICA / OYENTES / AMPLITUD MODULADA / FRECUENCIA MODULADA / PROFESIONALES / RADIOS TRUCHAS / CONDUCTORES / PROPUESTAS / PUBLICO / FIDELIDAD / RAPIDISIMO / PERIODISTAS / OPINOLOGOS

LOS PARTICIPANTES

HECTOR LARREA (HL). **Debutó como locutor, en la adolescencia, en los escenarios de su pueblo, Bragado, en la provincia de Buenos Aires. Completó sus estudios en el ISER en 1962. Se inició en Radio Argentina y, en televisión, en el programa *La campana de cristal*, junto con Nelly Raymond. En 1967 comenzó con el programa radial *Rapidísimo*, que estuvo en el aire casi 30 años en las radios El mundo, Continental y Rivadavia.**

MARIA O'DONNELL (MO). Es periodista y politóloga. Trabajó en el diario *Página/12* y fue corresponsal de *La Nación* en Washington. En los últimos años participó como columnista en los programas de radio de Roberto Pettinato, Jorge Guinzburg y Marcelo Zlotogwiazda. En 2005 publicó *El aparato*, sobre la trama política dominante en el conurbano bonaerense.

MARIO PERGOLINI (MP). Es conductor de radio. Se inició en Horizonte y está vinculado a Rock and Pop desde su origen. Hoy conduce allí el exitoso programa *Cuál es*. Empezó en televisión con *La TV ataca* y actualmente encabeza el elenco de *Caiga Quien Caiga*. También produjo varios ciclos televisivos, entre ellos *Algo habrán hecho* y *Punto doc*, y películas como *Plata Quemada* y *La Ciénaga*.

ALICIA PETTI (AP). Es periodista y columnista del diario *La Nación* y del programa de Santo Biasatti en AM La Red. Dicta el curso de Historia de la radiofonía argentina en la escuela de periodismo Taller Escuela Agencia (TEA).

CARLOS ULANOVSKY (CU): Es periodista y desde 1963 colaboró en medios, entre los que se encuentran *Siete Días, Confirmado, Extra, La Opinión, Satiricón, Humor* y *La Maga*. Entre 1977 y 1983 vivió en México, donde trabajó en la revista *Proceso* y en el diario *El Universal*. Fue uno de los fundadores de TEA. Es coautor del libro *Días de Radio, 1920-1959*. Es colaborador de la revista dominical de *La Nación* y conduce *La radio en blanco y negro* en Radio Mitre.

LA RADIO COMO MEDIO

AP. **La radio es el medio de expresión más cercano a los ciudadanos. Fue por antonomasia un medio de cultura, porque le permitió al oyente acercarse a diversas expresiones artísticas. Pero también, y fundamentalmente, a la información. Más aún, cualquier persona de cualquier edad se siente identificada con alguna de las tantas radios que existen. Por eso es para mí muy difícil criticarla, porque me parece que es el medio que mejor nos permite expresarnos. La radio está hoy más viva que nunca, es la que llega primero a cualquier lugar y refleja de manera más objetiva todo lo que acontece. Además, comparada con la pantalla chica, es un medio en el que la ética tiene un valor muy grande, donde los códigos se respetan y el buen gusto existe. Es cierto que hay mucha información de actualidad y política en desmedro de otros géneros, pero incluso en AM el humor está absolutamente presente. Lo que se ha abandonado un poco es la presencia de ciertas áreas culturales que antes estaban presentes, como por ejemplo la literatura, la buena música.**

MP. Siempre pensé que la radio es el mejor medio, mejor que la tele. Me hace imaginar cosas más vivamente que la televisión, es mucho menos pasiva; y también es más ágil que los diarios, que cuando salen ya están atrasados. Cuando era chico, en mi casa se escuchaba mucha radio. Mi papá la defendía con mucha pasión, cuidaba incluso al aparato, tocarle la radio era buscarse problemas. Siempre me llamó la atención ese respeto que tenían hacia ella, pero con el tiempo me di cuenta de lo que significaba la radio. Fue el primer medio masivo de comunicación y entretenimiento que tuvieron mis padres, que se educaron muy distinto de como lo hizo mi generación, que ya tenía televisión, aunque fuera en blanco y negro y con horarios limitados. Hasta ese momento, la radio era prácticamente todo. En *La hora del aficionado*, por ejemplo, salía Larrea y hablaba, lo hacía temprano, sonaba Gardel y mamá cantaba como loca. Después Héctor y sus locutoras hacían pequeños pasos de comedia y yo no lo podía creer. Empecé a amar la radio porque en mi casa se escuchaba mucha radio, tanto es así que me iba a dormir con una radio chiquita que ponía debajo de la almohada y escuchaba a Graciela Mancuso, a Badía. La radio era parte de la vida cotidiana y hogareña y creo que hasta cierto punto lo sigue siendo.

CU. Todo esto se refleja en las estadísticas. La radio tiene una llegada privilegiada al público porteño. El 85% de los entrevistados en una encuesta reciente se define como oyente. El hogar es el lugar privilegiado de escucha (un promedio de dos oyentes por hogar), seguido por el trabajo y el automóvil. Los oyentes de AM son más fieles a las emisoras que siguen, mientras que los de FM no tienen preferencias tan marcadas, aunque sí son más seguidores de un conductor. Los hombres optan por programas periodísticos y de humor, mientras que las mujeres prefieren programas de interés general, espectáculos y chismes.

INNOVADORES

Héctor Larrea cambió la radio como lo hicieron Alejandro Dolina o Cacho Fontana, referentes notables de la Amplitud modulada (AM). No hay que olvidar que Héctor fue, por ejemplo, uno de los primeros en permitir la participación de los oyentes a través del teléfono en *Rapidísimo*, una modalidad que hoy se ha extendido tanto que no sólo está presente en casi todos los programas, sino que además es la característica predominante de muchos. Mario Pergolini, en los '80, junto con Lalo Mir, instalaron una radio que hoy es un modelo para todos los jóvenes de su edad. Por eso creo que Héctor y Mario son dos referentes de la radio y de la cultura del país. Tienen estilos diferentes, los contenidos de sus programas son diversos, pero se parecen en el modo de comunicación con la gente. AP.

ORIGEN, NOVEDAD Y ESTANCAMIENTO DE LA FM

HL. La Frecuencia Modulada (FM) llegó un poco por obligación; era un medio que el Ministerio de Comunicaciones ponía como condición a los permisionarios para entregar una frecuencia de AM. El licenciatario tenía que mantener en funcionamiento una FM, que se convertía en una especie de pariente gordo en un departamento chico, un verdadero dolor de cabeza. La llamábamos "la radio de los hijos", porque cada integrante del directorio de determinada radio ponía a alguno de sus hijos en el aire de la FM. No importaba si el tipo era un buen mecánico dental, era suficiente que le gustara pasar discos y levantarse minitas para que obtuviera un espacio en FM. Incluso, era tremendo trabajar ahí. La gente de radio llamaba a los estudios de FM "cárceles del pueblo" porque no les ponían refrigeración, no tenían baño, las FM eran una verdadera porquería. Nadie pensaba entonces que la FM iba a tener la enorme capacidad que tiene hoy, sobre todo la capacidad de llegar a todo el país con programas importantes. Había un criterio exclusivamente centrado en la AM. La FM iba a estar ahí sólo hasta que la obligación de sostenerla desapareciera. Pero no, había llegado para quedarse y esto se explica en parte por un elemento cultural muy importante: la FM estaba destinada a imponerse porque lentamente se fue imponiendo en ella un conjunto de innovaciones que caracterizaba a los muchachos más jóvenes. Cuando surge un movimiento cultural en las nuevas generaciones no todos son buenos, desde luego, pero hay gente que trae cosas nuevas. Esa experiencia me hace mantener una gran esperanza hacia el futuro, porque confío en la gente que ha tomado los timones decisivos en la radiotelefonía. De los buenos ejemplos, como Mario Pergolini, van a seguir surgiendo otros. Hay mucho bocho fresco. Los pibes van a entretenerse y, como él, hacen una especie de mesa interna al aire. Y cuidado, porque la mesa informal no es para cualquiera, no es una mesa de café. En el café decimos cualquier cosa y pasa, porque estamos para eso, pero en la radio es necesario ser profesional, cuidadoso. Ese advenimiento de la FM y sus novedades también hicieron que la AM se viera obligada a madurar y a pensar diferente. Y



Héctor Larrea



Mex Urtizberea

así como la AM debió incorporar algunas características de la FM, hoy se da también el fenómeno inverso y, por ejemplo, los programas informativos han dejado de ser un privilegio de la AM.

MP. Lo que dice Héctor es totalmente cierto. Cuando empecé a trabajar en radio, yo estaba cansado de que anunciaran la música como si fuera algo formal, pensaba que se podía hacer desde otro lado, más rápido, más dinámico, más parecido a como era yo, a como eran mis amigos. La radio que había en ese momento era muy distinta a mis gustos musicales, a lo que yo como chico de 15 o 16 años quería hacer. Quería oficializar mis mentiras, quería hacer pequeños sketchs, quería hablar como Héctor, quería hacer otras cosas. Siempre pensé que el éxito es vocacional y que las únicas personas a las que siempre les fue bien en radio son aquellas que tenían cosas para decir, aunque fueran barbaridades, gente que tenía el placer de hacer radio, que tenía cosas para experimentar, para innovar, pero siempre con un cariño fuerte hacia el medio. Respecto de "la mesa de café", cuando parece que improvisamos, en realidad no lo hacemos. Cuando me preguntan por qué le va bien a *Cuál es*, respondo: "somos 25 personas; hay cuatro guionistas; dos estudios trabajando todo el tiempo con editores, uno haciendo el resumen del programa y otro haciendo la artística; tenemos un movilero, cuatro columnistas, dos musicalizadores". Es eso, puro trabajo. Pero ese carácter innovador del que hablaba Héctor hoy está parcialmente detenido. La radio argentina tuvo lo que pudo haber sido un gran semillero, que eran las radios alternativas, las radios truchas, las radios de barrio, porque de ahí debería haber salido la gente que iba a experimentar, la gente que iba a acceder después a los medios e iba a renovarlos. ¿En qué terminaron? Fueron copadas por punteros de las municipalidades, de las gobernaciones, que les venden los espacios a chicos que intentan hacer programas parecidos a los que escuchan en las radios que, más o menos, están funcionando. Y hablo de las radios truchas con conocimiento directo, porque yo participé en una de las primeras, que se llamaba El bulo de Merlín. La hacíamos en Vicente López, en un garaje. Todo era muy precario, hasta el extremo de que el transmisor era tan malo que empezábamos en el 98.4 y a medida que se iba calentando, a la hora u hora y media, terminábamos en el 107.3. Creo que tienen que existir las radios comunitarias, tiene que haber radios de baja potencia o de las universidades. En Estados Unidos son casi un elemento fundamental de la cultura joven. Para los europeos también, las he escuchado en Francia y en España. Pero ese impulso en la radio argentina se frenó un poco, también, porque la ensuciamos mucho. El dial de FM, por ejemplo, está superpoblado, para moverse de una radio a otra hay que ser un cirujano súper preciso: habla uno, habla otro y habla otro, una cumbia, de golpe escuchás las radios mezcladas y superpuestas. Si hubiésemos aprovechado eso para generar una nueva cultura, para generar nuevas escuelas de chicos para hacer radio, hoy estaríamos ante una mayor diversidad y una mayor riqueza. Tenemos una cultura de radio increíble, tenemos una gran radio en Argentina, grandes conductores, buenos profesionales, pero no tenemos que permitir que el medio se estanque.

SOBRE GUSTOS...
Yo trabajo siempre para la gente como yo, para la gente sencilla. El otro día una señora me decía: "Ay... ¡Qué lindo que se te escucha!". ¿Qué van a decir? ¿Que tu programa es feo? Nadie te va a llamar para decirte: "Lo que usted hace es una porquería". Por eso todos los animadores ponen en el aire los llamados telefónicos, porque dicen: "Usted es un genio". A lo mejor el tipo es un tarado, insoportable, pero si el público lo escucha es porque le gusta. HL.

FRAGMENTACION, EXITO Y MERCADO

HL. El otro día una oyente me decía: "Estoy tan cansada de información. No sabe cómo me gusta su programa, porque en el que va antes me pierdo". Es un programa que hace Oscar Raúl Cardoso, que dura tres horas y es pura información. Y a pesar de que esta oyente decía que la tiene cansada la información, no puede vivir sin escuchar esas tres horas de información, no puede empezar el día sin perderse. El público quiere eso, pero la clave está en el matiz, en que se combine todo. Pienso, por ejemplo, que los programas absolutamente informativos no han explotado aún el elemento musical y eso podría aportarles mucho. Hoy no podemos pretender que todo esté segmentado. La opinión común en los '70 era que la tendencia de la radio en la Argentina iba a seguir a la predominante en Estados Unidos, donde la especificidad es muy grande: ya entonces había radios que transmitían un programa para gatos nada más, otro para perros, otros sobre un estilo determinado de música, otros sobre temas de náutica. Sin embargo, acá la cuestión siempre se mantuvo más diversificada. Pero creo que hay que generalizar incluso más, hay que intentar abarcar un espectro cada vez más amplio. También es necesario tener en cuenta que debemos que ejercer nuestra capacidad de crítica; si nosotros ejercemos nuestra capacidad crítica, no habrá operador periodístico que pueda vendernos gato por liebre. Existen los operadores periodísticos como existe también la gente desvergonzada. En la radio hay de todo, muchas filosofías radiales, puntos de vista que hoy son de una manera y al poco tiempo de otra.

MP. Yo creo que la radio se va a ir, pero me parece que hay algo que va a ser más difícil de cambiar: la gente siempre va a seguir escuchando a los conductores que le gustan. Somos oyentes muy seguidores de personajes particulares. Por más que han intentado hacer radios sólo con música, el horario en que las radios de música

PERGOLINI, CULPA DE LARREA

Cuando digo que hice radio, en parte, por culpa de Larrea es cierto: de chico primero escuché un poco a Fontana y después lo escuchaba a Héctor, pero en mi casa rebotaba por todos lados *Rapidísimo*, desde temprano. Me levantaba a las seis de la mañana y ya estaba Héctor ahí. Entonces dije: "Voy a hacer radio". Todos me dijeron que era una barbaridad porque me tragaba las eses, hablaba mal, hablaba rápido; mamá insistía: "Pero nadie te va a entender". Yo le respondía: "Mamá, estabas escuchando recién un programa de radio, las locutoras estaban gritando como locas y vos, muerta de risa". Entonces un día fui a Radio Belgrano, que era la primera que estaba en la guía telefónica, y me quedé quince días en la puerta esperando que me atendieran. Si no me dejaban hacer radio ahí, iba a seguir con la que venía después en la guía. No me atendían, el director pasaba de largo, iba y volvía, yo hacía escala en mi casa como si volviera del colegio porque si no se iban a dar cuenta de que estaba faltando por esa locura. Hasta que un día el director de Radio Belgrano me atendió:

–Bueno, hace un montón que venís acá. ¿Qué querés, querido?

–Yo quiero hacer un programa de radio.

– ¿Y de qué tipo?

–Como *Rapidísimo*.

Larrea ya estaba al tope de todo, ardía, hacía quince años que estaba primero. Al tipo le causó gracia y me dijo: "No puedo darte un programa de radio, pero te puedo dar laburo para limpiar un poco y te pago con un programa de radio una vez por semana". Acepté y así fue como empecé. El único problemita fue que a mi mamá la llamó el director del colegio, le dijo que yo había faltado quince días seguidos y ella me revoleó un cenicero por la cabeza, pero de todos modos empecé. MP.

OBSESION

Los que hacemos radio amamos esto: yo me enfermo y me quiero matar porque tengo que faltar a la radio, hay otro que está hablando por mí, que la está pasando bien haciendo lo que a mí más me gusta. Más todavía, cuando me voy de vacaciones le digo a mi mujer que voy a comprar cigarrillos y en realidad voy a la radio más cercana porque no lo puedo evitar, es como un imán irresistible. MP.

andan mejor es cuando a la gente le cae mejor el conductor, que tiene que ser un tipo ameno, o capaz de decirles barbaridades. Cuando escucho que alguien planea darle un programa a una modelo porque "es su momento", me parece que desconocen profundamente las particularidades de la radio. Cuando se hace un programa de televisión para una cara bonita se puede, al menos, rodearla de cosas que la protegen, pero en la radio no existe esa posibilidad. Y lo digo con experiencia, porque yo produje *El Rayo* en televisión y me decían: "Qué lenguaje joven, qué moderno, qué buen trabajo de edición". Lo que no sabían es que, en realidad, la conductora no podía decir una frase completa y teníamos que hacerla grabar diez veces la misma frase para después cortarla. En radio es imposible hacer eso, no te pueden dar un programa en cualquier horario porque hayas sido un simpático en televisión. Simplemente no funciona. Me molesta cuando dicen "la radio está decayendo". Está decayendo la radio que apuesta su programación a gente que fue simpática en televisión y, como premio, llega a la radio. Antes era al revés, si te iba bien en radio pasabas a la tele. Ahora el premio a que te vaya bien en la tele es que te den tu programa en radio, entonces hay cosas muy parecidas, cosas que funcionan si tienen suerte, pero a las que no les sobra nada. En el fondo, los programas que siguen teniendo éxito son los que trabajan, los que tienen cosas para decir y para hacer, los que hacen guiones, los que producen y sienten la vocación de estar en una radio, los que tienen conductores que gozan de un público fiel.

HL. Es que, además, cuando se mercantiliza absolutamente todo, cuando se piensa solamente en la ganancia, surgen los problemas. Porque, es cierto, las empresas de radio y televisión no son sociedades de beneficencia, pero se pueden lograr ambas cosas, se puede hacer una buena programación y también ganar dinero. El problema está en que en muchas ocasiones se apunta hacia abajo, a las emociones más elementales, un factor que destruye y da lugar a que el que puede pagar la butaca hable por radio.

MP. Indudablemente el poder en el mundo dejó de ser político, lentamente ha sido subsumido por el poder económico, que es cada vez más grande. Y el poder económico requiere de los medios para difundir lo que necesita, pero hay algunos más ambiciosos y otros menos ambiciosos. Yo trabajo y he trabajado para muchos multimedios. Como productor independiente no me afectaba tanto el peso del Grupo Clarín, pero también es cierto que conozco bien cuáles son los límites. También la empresa propietaria de Rock & Pop es dueña de cinco radios y una productora de espectáculos, pero puedo trabajar con tranquilidad. Aquellos que queramos trabajar en medios muy masivos o amplios no vamos a poder evitar estar dentro de los multimedios. Después estará la dignidad de cada uno, que marcará los límites de lo que quiere o está dispuesto a hacer o dejar de hacer.



Mario Pergolini

PERIODISTAS Y OPINOLOGOS

MO. El periodismo radial es un desafío muy importante porque, a diferencia del periodismo escrito, es mucho más inmediato. Se opina de todo, en caliente, hay que sentar posición al instante. La tecnología ha influido mucho en esto, porque ha surgido la costumbre de bajar información de Internet que no está chequeada y eso implica un riesgo adicional. Estos problemas de filtro tienen que ver con la velocidad con la que se trabaja en radio, que tiene una contracara ventajosa, porque en toda mi vida profesional nunca he trabajado con tanta libertad como en este medio. Es muy difícil que te censuren porque ya saliste al aire. Pero más allá de eso, que es inherente al medio mismo, me preocupa mucho como periodista que la radio más escuchada de la Argentina sea una radio que de periodismo hace muy poco, que se dedica más bien a las operaciones políticas o comerciales. Esto no es ajeno a una tendencia reciente, por la cual los periodistas nos involucramos activamente en la publicidad no tradicional e incluso gozamos del acceso a un medio si podemos acercar algún auspiciante.

HL. Yo no sé si se fabrica la información, pero he visto que se reutiliza y refrita mucho. La televisión es una maestra en eso, muy frecuentemente se toma una noticia y se machaca sobre ella una y otra vez, para luego olvidarla. Ocurrió con cosas tan diversas como el riesgo país, los secuestros o los asaltos violentos a jubilados. Además, hay una proliferación de inhumación de restos, velorios, llantos que, por supuesto, son humanamente muy comprensibles, pero desde el punto de vista informativo terminan deformando la noticia por el detalle morboso. En la radio hay ocasiones en las que la información no es suficiente para llenar un espacio exclusivamente periodístico con ella, entonces viene el cable, la opinión de todos los de la mesa acerca del cable, la entrevista con un tipo que puede tener información y muchas veces no la tiene, el llamado desesperado al doctor fulano, que recién se levanta, no sabe que llegó un cable, ni de qué se trata.

MO. Esa proliferación permanente de opiniones es también preocupante. No propongo que deje de haber opinión y reflexión, que son esenciales tanto a la radio como al periodismo. Pero la tendencia a opinar todo el tiempo sobre todo me da miedo. Me parece que se debería invitar a la reflexión a partir de un determinado dato, que hay temas de los que se puede opinar y temas de los que no.

CU. La columna de opinión en radio, no la omnipresencia del opinólogo, es otra innovación de Héctor. Su programa era tan adelantado a su tiempo, que incluía columnas de opinión en las que los protagonistas del programa leían textos que ellos mismos escribían.

HL. Es que *Rapidísimo* nació con buena estrella. El primer columnista que tuve fue un personaje que respeto enormemente, Carlos Garaycochea. El hacía lo que mucho tiempo después empezó a hacer Carlos Perciavalle, o sea, hablar por teléfono. Era un monólogo, que es un lindo género y lo es todavía más cuando se imagina un interlocutor telefónico. A mí me interesaba tener columnistas que trajeran otro lenguaje, el lenguaje de una generación anterior que se mezclaba con el de la generación vigente y, a través de otras personas que colaboraban, el lenguaje que yo ya había dejado de comprender, el código de los más jóvenes. El problema de los opinólogos es distinto. Muchas veces, en programas que cuentan con columnistas capaces, los tiempos están mal calculados y son excesivos, entonces opina todo el mundo. Incluso personajes muy interesantes, personas a las que sigo por los diarios desde hace mil años, me hacen pensar: "¿Cómo puede decir este tipo semejante tontería? Un personaje con tanto criterio, que domingo por medio uno lee con fruición, ¿cómo puede decir semejante pavada?". Es que, a veces, el problema no es el opinólogo, sino que se ve obligado a opinar. Los opinólogos, espero, serán una plaga pasajera. Como pasaron los mediáticos. ¿Se acuerdan de ellos? Había mediáticos y semi-mediáticos, mediáticos con título y sin título. Los opinólogos funcionan como funcionaron ellos. Los llaman, les dicen "quiero que opine sobre tal cosa" y ellos responden "¿a favor o en contra?". "No, en este caso a favor porque va a haber otro que ya está adiestrado para opinar en contra." Incluso hay ocasiones en que escucho las mismas notas en dos o tres radios. Ese sobredimensionamiento de la opinión surge del temor al espacio vacío y de la falta de contenidos. Me hacen acordar, también, a la época del retorno de la democracia, cuando hubo una eclosión del hábito de entrevistar políticos, que curiosamente salían tres o cuatro veces por semana por el mismo programa. Me ha ocurrido incluso que, cuando hacíamos *Rapidísimo* en Rivadavia, intentamos entrevistar a uno de estos políticos antecesores de los opinólogos. Un muchacho voluminoso, vocero de Alfonsín, Simón Lázara, que ya falleció. Era tempranísimo y él había estado en una sesión en diputados hasta la madrugada. Lo llamamos, nos pidieron que lo esperáramos y cuando finalmente nos atiende, tras una pausa en la charla, le digo: "Doctor Lázara ¿usted me escucha?". Y se escucha del otro lado un ronquido, se había dormido el pobre, de cansancio y de aburrimiento por repetir una y otra vez lo mismo.

LA RADIO
PANELISTAS:
HECTOR LARREA,
MARIA O'DONNELL,
MARIO PERGOLINI,
ALICIA PETTI.
MODERADOR:
CARLOS ULANOVSKY

Agradecemos especialmente al público, cuyos comentarios y preguntas enriquecieron los debates, y a la agencia TELAM, que gentilmente cedió las fotos que ilustran esta publicación.

Producido y editado por la Dirección de Comunicación y Prensa de la Secretaría de Cultura de la Nación.